



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN

Boletín Mensual

Año 13 N° 02

Febrero 2016

# **“Conviértete y cree en el la Misericordia de Dios”**

## **EDITORIAL**

El Calendario Diocesano indica como Lema de Febrero: “¡Conviértete y Cree en la Misericordia de Dios!”. Frase que sintetiza lo que este mes hemos iniciado: Nuestro itinerario cuaresmal en el marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, un tiempo cualitativo para experimentar la ternura y la cercanía de Dios.

El primer artículo es el Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2016, donde el Obispo de Roma desarrolla la importancia de las obras de la Misericordia en el camino jubilar. ¡Qué mejor manera de iniciar la lectura de nuestro Boletín!

El segundo aporte es un extracto de la homilía de Mons. Carlos García, Obispo de la Diócesis de Lurín, en la Eucaristía de Miércoles de Ceniza, “Cuaresma Sacerdotal” como Él suele llamar a este momento vivido junto a sus Sacerdotes que asisten en gran número a la Catedral de Lurín.

A partir de una publicación de la Diócesis de Cádiz y Ceuta (España) denominada “Jubileo de la Misericordia” (versión PDF) encontramos una bella reflexión de San Jerónimo que aquí reproducimos. Se trata del Comentario del Santo sobre el Profeta Joel (Jl. 2, 12-17). Para facilitar su estudio / reflexión hemos colocado el texto bíblico al inicio del artículo.

Terminamos con el aporte del P. Jorge López, Sacerdote diocesano de la Diócesis de Lurín, que desarrolla un esquema pastoral sintético en torno al Año de la Misericordia, a través de esta propuesta ágil y sencilla presenta los elementos básicos a tomar en cuenta en este tiempo de gracia y renovación, propio del Año Jubilar.

P. Marco Agüero V.



# **“Misericordia quiero y no Sacrificio” (Mt 9,13)**

## **Las obras de misericordia en el camino jubilar**

### **1. María, icono de una Iglesia que evangeliza porque es evangelizada**

En la Bula de convocatoria del Jubileo invité a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios» (Misericordiae Vultus, 17). Con la invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» quise hacer hincapié en la primacía de la escucha orante de la Palabra, especialmente de la palabra profética. La misericordia de Dios, en efecto, es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio. Por eso, en el tiempo de la Cuaresma enviaré a los Misioneros de la Misericordia, a fin de que sean para todos un signo concreto de la cercanía y del perdón de Dios.

María, después de haber acogido la Buena Noticia que le dirige el arcángel Gabriel, canta proféticamente en el Magnificat la misericordia con la que Dios la ha elegido. La Virgen de Nazaret, prometida con José, se convierte así en el icono perfecto de la Iglesia que evangeliza, porque fue y sigue siendo evangelizada por obra del Espíritu Santo, que hizo fecundo su vientre virginal. En la tradición profética, en su etimología, la misericordia está estrechamente vinculada, precisamente con las entrañas maternas (rahamim) y con una bondad generosa, fiel y compasiva (hesed) que se tiene en el seno de las relaciones conyugales y parentales.

### **2. La alianza de Dios con los hombres: una historia de misericordia**

El misterio de la misericordia divina se revela a lo largo de la historia de la alianza entre Dios y su pueblo Israel. Dios, en efecto, se muestra siempre rico en misericordia, dispuesto a derramar en su pueblo, en cada circunstancia, una ternura y una compasión visceral, especialmente en los momentos más dramáticos, cuando la infidelidad rompe el vínculo del Pacto y es preciso ratificar la alianza de modo más estable en la justicia y la verdad. Aquí estamos frente a un auténtico drama de amor, en el cual Dios desempeña el papel de padre y de marido traicionado, mientras que Israel el de hijo/hija y el de esposa infiel. Son justamente las imágenes familiares -como en el caso de Oseas (cf. Os 1-2)- las que expresan hasta qué punto Dios desea unirse a su pueblo.

Este drama de amor alcanza su culmen en el Hijo hecho hombre. En él Dios derrama su ilimitada misericordia hasta tal punto que hace de él la «Misericordia encarnada» (Misericordiae Vultus, 8). En efecto, como hombre, Jesús de Nazaret es hijo de Israel a todos los efectos.

Y lo es hasta tal punto que encarna la escucha perfecta de Dios que el Shemà requiere a todo judío, y que todavía hoy es el corazón de la alianza de Dios con Israel: «Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,4-5). El Hijo de Dios es el Esposo que hace cualquier cosa por ganarse el amor de su Esposa, con quien está unido con un amor incondicional, que se hace visible en las nupcias eternas con ella.

Es éste el corazón del kerygma apostólico, en el cual la misericordia divina ocupa un lugar central y fundamental. Es «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exh. Ap. Evangelii Gaudium, 36), el primer anuncio que «siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis» (ibíd., 164). La Misericordia entonces «expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer» (Misericordiae Vultus, 21), restableciendo de ese modo la relación con él. Y, en Jesús crucificado, Dios quiere alcanzar al pecador incluso en su lejanía más extrema, justamente allí donde se perdió y se alejó de Él. Y esto lo hace con la esperanza de poder así, finalmente, enternecer el corazón endurecido de su Esposa.

### **3. Las obras de misericordia**

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Por eso, expresé mi deseo de que «el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (ibíd., 15). En el pobre, en efecto, la carne de Cristo «se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado» (ibíd.). Misterio inaudito y escandaloso la continuación en la historia del sufrimiento del Cordero Inocente, zarza ardiente de amor gratuito ante el cual, como Moisés, sólo podemos quitarnos las sandalias (cf. Ex 3,5); más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Ante este amor fuerte como la muerte (cf. Ct 8,6), el pobre más miserable es quien no acepta reconocerse como tal. Cree que es rico, pero en realidad es el más pobre de los pobres. Esto es así porque es esclavo del pecado, que lo empuja a utilizar la riqueza y el poder no para servir a Dios y a los demás, sino para sofocar dentro de sí la íntima convicción de que tampoco él es más que un pobre mendigo. Y cuanto mayor es el poder y la riqueza a su disposición, tanto mayor puede llegar a ser este engañoso ofuscamiento. Llega hasta tal punto que ni siquiera ve al pobre Lázaro, que mendiga a la puerta de su casa (cf. Lc 16,20-21), y que es figura de Cristo que en los pobres mendiga nuestra conversión. Lázaro es la posibilidad de conversión que Dios nos ofrece y que quizá no vemos.

Y este ofuscamiento va acompañado de un soberbio delirio de omnipotencia, en el cual resuena siniestramente el demoníaco «seréis como Dios» (Gn 3,5) que es la raíz de todo pecado. Ese delirio también puede asumir formas sociales y políticas, como han mostrado los totalitarismos del siglo XX, y como muestran hoy las ideologías del pensamiento único y de la tecnociencia, que pretenden hacer que Dios sea irrelevante y que el hombre se reduzca a una masa para utilizar. Y actualmente también pueden mostrarlo las estructuras de pecado vinculadas a un modelo falso de desarrollo, basado en la idolatría del dinero, como consecuencia del cual las personas y las sociedades más ricas se vuelven indiferentes al destino de los pobres, a quienes cierran sus puertas, negándose incluso a mirarlos.

La Cuaresma de este Año Jubilar, pues, es para todos un tiempo favorable para salir por fin de nuestra alienación existencial gracias a la escucha de la Palabra y a las obras de misericordia. Mediante las corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados, visitados, mientras que las espirituales tocan más directamente nuestra condición de pecadores: aconsejar, enseñar, perdonar, amonestar, rezar. Por tanto, nunca hay que separar las obras corporales de las espirituales. Precisamente tocando en el mísero la carne de Jesús crucificado el pecador podrá recibir como don la conciencia de que él mismo es un pobre mendigo. A través de este camino también los «soberbios», los «poderosos» y los «ricos», de los que habla el Magnificat, tienen la posibilidad de darse cuenta de que son inmerecidamente amados por Cristo crucificado, muerto y resucitado por ellos. Sólo en este amor está la respuesta a la sed de felicidad y de amor infinitos que el hombre —engañándose— cree poder colmar con los ídolos del saber, del poder y del poseer. Sin embargo, siempre queda el peligro de que, a causa de un cerrarse cada vez más herméticamente a Cristo, que en el pobre sigue llamando a la puerta de su corazón, los soberbios, los ricos y los poderosos acaben por condenarse a sí mismos a caer en el eterno abismo de soledad que es el infierno. He aquí, pues, que resuenan de nuevo para ellos, al igual que para todos nosotros, las lacerantes palabras de Abrahán: «Tienen a Moisés y los Profetas; que los escuchen» (Lc 16,29). Esta escucha activa nos preparará del mejor modo posible para celebrar la victoria definitiva sobre el pecado y sobre la muerte del Esposo ya resucitado, que desea purificar a su Esposa prometida, a la espera de su venida.

No perdamos este tiempo de Cuaresma favorable para la conversión. Lo pedimos por la intercesión materna de la Virgen María, que fue la primera que, frente a la grandeza de la misericordia divina que recibió gratuitamente, confesó su propia pequeñez (cf. Lc 1,48), reconociéndose como la humilde esclava del Señor (cf. Lc 1,38).

*Vaticano, 4 de octubre de 2015  
Fiesta de San Francisco de Asís*

**Francisco**

**Fuente:**

[https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco\\_20151004\\_messaggio-quaresima2016.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/lent/documents/papa-francesco_20151004_messaggio-quaresima2016.html)



# HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS GARCÍA EN LA MISA DE MIÉRCOLES DE CENIZA

## (Extractos)

Queridos hermanos, para los que por primera vez participan -así juntos- del MIÉRCOLES DE CENIZA quiero comunicarles que ya varios años venimos haciendo lo mismo, porque lo primero es difundir la **Cuaresma Sacerdotal**, saber que nosotros también somos peregrinos en esta Cuaresma, no solamente somos ministros que ejercemos la misión de llevar al pueblo de Dios a una conversión.

Estamos convencidos que si el Sacerdote, el Obispo, no es el primero en vivir la Cuaresma es difícil que la Comunidad pueda entender a través de su Pastor que está en tiempo de Cuaresma, por eso la Palabra nos llama a una conversión, que tiene su origen no en que me confiese y me sienta más tranquilo sino en que tenga un encuentro verdadero con el amor de Dios, ese amor de Dios que ha ido confeccionando cada día lo que somos, por eso a la Luz de ese amor sentimos el deseo profundo de una conversión.

Sin este amor nuestra conversión es puro miedo, simplemente una política religiosa, Dios quiere algo más, quiere ser Alguien dentro de ti, Alguien dentro de mí, y que sea la fuente de donde nace el amor. ¿Cómo amamos y cómo entregamos ese amor en nuestro ministerio? Si no seremos una campana que suena pero no más, por eso esta Cuaresma marca el profundo amor de Dios que se va haciendo visible en una vida alegre, serena, en paz; en una vida que quiera llevar a los demás a participar de esa misma alegría para compartir juntos la alegría del Reino y la gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

La Cuaresma tiene retos y retos importantes primero la **oración**, incrementemos más el tiempo de oración, si queremos ver frutos de conversión metámonosle más ganas a la oración, antes de entrar al confesionario tengamos nuestro propio momento de oración, para que lo que podamos compartir con aquellos hermanos que movidos por el amor de Dios buscan arrepentirse encuentren la palabra del Pastor experimentando la misericordia de Dios y que los lleve al redil del Señor.

Por eso que importante que a la luz de esta Cuaresma podamos también vivir aquello que San Pablo invita a contemplar, que nuestra vida sea una verdadera reconciliación con Dios, una verdadera actitud de renunciar al pecado para siempre donde Dios sea el centro de todo lo que somos y hacemos. Expresemos y practiquemos ese amor junto con la oración y con la mortificación, ¿Qué es lo que sientes que este año puedes ofrecer al Señor para el bien de los demás? Cada uno lo sabe, trate de hacerlo.

También practiquemos la **limosna** tanto espiritual como material, una sonrisa es una limosna, una palabra de acogida, un sentimiento de paz es una limosna. ¡Qué sea la limosna de mi tiempo, de mi vida, de mi cariño! La generosidad y la limosna pasan por un corazón libre y que nadie lo puede atar, siempre podemos compartir, por eso el Evangelio nos dice un itinerario: Practica la limosna, no seas indiferente frente a tu prójimo.



Queridos hermanos no somos predicadores de un recuerdo sino de un anuncio que Cristo ha muerto y resucitado y quiero participar con Él de esa vida eterna; por eso vivamos la Cuaresma, pero no hagamos de esto una farsa, seamos sinceros con Cristo y con su Iglesia a la que servimos con tanto amor...



12 Dice Yavé: «Vuelvan a mí con todo corazón, con ayuno, con llantos y con lamentos.» 13 Rasguen su corazón, y no sus vestidos, y vuelvan a Yavé su Dios, porque él es bondadoso y compasivo; le cuesta enojarse, y grande es su misericordia; envía la desgracia, pero luego perdona.

14 ¡Quién sabe si volverá atrás y nos perdonará y hará producir de nuevo a nuestros campos, de los cuales sacaremos las ofrendas para Yavé! 15 Toquen la trompeta en Sión, promulguen un ayuno sagrado y llamen a concejo.

16 Congreguen al pueblo, reúnan a los ancianos y que todos se purifiquen. Traigan también a los pequeños y a los niños de pecho, y que los recién casados dejen su cama. 17 En el patio del santuario lloren los sacerdotes ministros de Yavé y digan: «¡Yavé, perdona a tu pueblo, y no lo entregues al desprecio y a la burla de las naciones! ¿Acaso permitirás que los paganos digan: Dónde está su Dios?»

(Jl. 2, 12-17)

## CONVIÉRTANSE A MÍ Y ENCONTRARÁN MISERICORDIA

Nadie debe desalentarse por los pecados de su vida pasada para salir al encuentro del Dios rico en misericordia. En el amor divino nos aguarda un perdón sin fronteras. Sin embargo, cabe la pregunta del apóstol Pablo: "¿Te aprovechas de Dios y su inmensa bondad, paciencia y comprensión, y no reconoces que esa bondad te quiere llevar a una conversión?" (Rm 2, 4). La misericordia divina nos invita a abrazar sin tardanzas los caminos del Señor. Conviértanse a Mí de todo corazón, y que su penitencia interior se manifieste por medio del ayuno, del llanto y de las lágrimas; así, ayunando ahora, serán luego saciados; llorando ahora, podrán luego reír; lamentándose ahora, serán luego consolados. Y, ya que la costumbre tiene establecido rasgar los vestidos en los momentos tristes y adversos -como nos lo cuenta el Evangelio, al decir que el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras para dar a entender la grandeza del crimen del Salvador, o como nos dice el libro de los Hechos que Pablo y Bernabé rasgaron sus túnicas al oír las palabras blasfematorias-, así yo les digo que no rasguen sus vestiduras, sino sus corazones repletos de pecado; pues el corazón, a la manera de los odres, no se rompe nunca espontáneamente, sino que debe ser rasgado por la voluntad.

Cuando, pues, hayan rasgado de esta manera su corazón, vuelvan al Señor, su Dios, de quien se habían apartado por sus antiguos pecados, y no duden del perdón, pues, por grandes que sean sus culpas, la grandeza de su misericordia perdonará, sin duda, la enormidad de sus muchos pecados. Pues el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; él no se complace en la muerte del malvado, sino en que el malvado cambie de conducta y viva; él no es impaciente como el hombre, sino que espera sin prisas nuestra conversión y sabe retirar su malicia de nosotros, de manera que, si nos convertimos de nuestros pecados, él retira de nosotros sus castigos y aparta de nosotros sus amenazas, cambiando ante nuestro cambio. Cuando aquí el profeta dice que el Señor sabe retirar su malicia, por malicia no debemos entender lo que es contrario a la virtud, sino las desgracias con que nuestra vida está amenazada, según aquello que leemos en otro lugar: Bástale a cada día su desgracia, o bien aquello otro: ¿Sucedre una desgracia en la ciudad que no la mande el Señor? Y, porque dice, como hemos visto más arriba, que el Señor es compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

y que sabe retirar su malicia, a fin de que la grandeza de su clemencia no nos haga descuidados en el bien, añade el profeta: Quizá se arrepienta y nos perdone y nos deje todavía su bendición. Por eso, dice, yo, por mi parte, exhorto a la penitencia y reconozco que Dios es infinitamente misericordioso, como dice el profeta David: Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa. Pero, como sea que no podemos conocer hasta dónde llega el abismo de las riquezas y sabiduría de Dios, prefiero ser discreto en mis afirmaciones y decir sin presunción: Quizá se arrepienta y nos perdone. Al decir quizá, ya está indicando que se trata de algo o bien imposible o por lo menos muy difícil. Habla luego el profeta de ofrenda y brindis para nuestro Dios: con ello, quiere significar que, después de habernos dado su bendición y perdonado nuestro pecado, nosotros debemos ofrecer a Dios nuestros dones.

(Del Comentario de San Jerónimo, presbítero, Sobre el libro del Profeta Joel: Jl. 2, 12-17)

"JUBILEO DE LA MISERICORDIA"





# AÑO DE LA MISERICORDIA

(El corazón con el mísero, necesitado material y espiritualmente)

EL  DE LA BIBLIA, DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN ES LA HISTORIA DE LA MISERICORDIA DE DIOS:

| <b>PECADO</b>            | <b>JUSTICIA</b>   | <b>MISERICORDIA Y ESPERANZA</b>                                                        |
|--------------------------|-------------------|----------------------------------------------------------------------------------------|
| EVA Y ADÁN               | SE ALEJAN DE DIOS | QUE LES PROMETE LA SALVACIÓN ORIGINAL : la descendencia vencerá: María. Jesús... todos |
| CAÍN                     | VAGA SOLITARIO    | Pero protegido por Dios, que manda a SET                                               |
| MALDAD DEL HOMBRE        | EL DILUVIO        | ALIANZA CON NOÉ                                                                        |
| LA TORRE DE BABEL        | LA DISPERSIÓN     | ALIANZA CON ABRAM                                                                      |
| EL PUEBLO DE DIOS INFIEL | AMENAZAS          | CONSUELO: DIOS COMPASIVO Y MISERICORDIOSO. LOS PROFETAS ANUNCIAN UNA NUEVA ALIANZA     |

**JESÚS ES EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE, RICO EN MISERICORDIA:  
EN ÉL TODO HABLA DE MISERICORDIA:**

Curó a los enfermos, calmó el hambre de muchedumbres, sintió compasión de la viuda de Naím, liberó a los endemoniados, perdonó a los pecadores sin criticarlos, enseñó a perdonar, oró con el Salmo 136, y enseñó que Dios es amor, "Anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo".

Y María exalta la misericordia de "generación en generación" y es testigo del perdón supremo del Crucificado.

**Y LA IGLESIA TIENE LA MISIÓN DE ANUNCIARLA:**

El Papa Francisco sitúa esta celebración en los cincuenta años del Concilio Vaticano II, recordando a San Juan XXIII: "En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad" y al Beato Pablo VI: "la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua parábola del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... servir al hombre en todas sus condiciones"; y no sólo nos ha entregado un hermoso lema:

**"MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE"**

Sino que también nos invita a redescubrir las OBRAS DE MISERICORDIA, ESPIRITUALES Y CORPORALES, a imitación del Profeta de Galilea "para despertar nuestra conciencia dormida ante el drama de la pobreza, porque en el corazón del Evangelio los pobres son los privilegiados de la misericordia divina".

Tenemos que practicarlas, adaptarlas a nuestro tiempo y aún crear nuevas formas (como iremos sugiriendo):

**LA IGLESIA:** Su PRIMERA TAREA es la de "introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios". Y vivir la CUARESMA con su lema:  
"MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO"

**LOS CONFESORES:** Sean un SIGNO de la misericordia del Padre, participan de la misma misión de Jesús, y ninguno es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón, cada uno debe "acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo, y salir al encuentro también del otro hijo, pues "su juicio severo es injusto", no harán preguntas impertinentes...

**LAS DIÓCESIS, LAS PARROQUIAS, LOS FIELES:** ANUNCIAR CON LA PALABRA Y EL EJEMPLO. PRACTICAR LAS ACCIONES SUGERIDAS POR EL PAPA FRANCISCO:

La peregrinación (imagen del camino de nuestra existencia); ir a las periferias existenciales, no caer en la indiferencia que humilla, celebrar "las 24 HORAS PARA EL SEÑOR" durante el viernes y sábado antes del IV domingo de Cuaresma; celebrar el SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN, ofrecer la INDULGENCIA que sitúa la misericordia sobre la justicia...

1. Dar de beber al sediento
- 2.- Vestir al desnudo
- 3.- Acoger al forastero
- 4.- Asistir a los enfermos
- 5.- Visitar a los presos
- 6.- Enterrar a los muertos.

1. Dar consejo al que lo necesita
- 2.- enseñar al que no sabe
- 3.- corregir al que yerra
- 4.- consolar al triste
- 5.- perdonar las ofensas
- 6.- soportar con paciencia las personas molestas
- 7.- rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.



Ante las miserias que nuestras manos estrechen sus manos para que sientan el calor de nuestra presencia, amistad y fraternidad.

No juzgar, no condenar.

Volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella.

No ser indiferentes ante quienes se han alejado de la gracia de Dios por su conducta de vida, ante los pertenecientes a algún grupo criminal, ante los promotores o cómplices de corrupción...

Encontrarnos y dialogar con otras religiones.

**¡Éste es el momento oportuno para cambiar de vida! ¡Dejémonos sorprender por Dios!**

**(P. Jorge López)**



# SUMARIO

## Art. 1

*Fuente Internet*

**MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO POR LA CUARESMA**

## Art. 2

*Mons. Carlos García*

**HOMILÍA DE MIÉRCOLES DE CENIZA (EXTRACTOS)**

## Art.3

**EXTRAÍDO DE LA PUBLICACIÓN DE LA DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA:  
CONVIÉRTANSE A MI Y ENCONTRARÁN MISERICORDIA**

## Art.4

*P. Jorge López*

**AÑO DE LA MISERICORDIA**

**Pastoral de Comunicaciones - Diócesis de Lurín**

Director: P. Marco Agüero Vidal

Edición: Esly Pérez

Calle el Carmen Cdra. 2 S/N - V.M.T. Lima - Perú

E- mail: [avansurlurin@yahoo.es](mailto:avansurlurin@yahoo.es)

Web: <http://www.diocesisdelurin.org/>